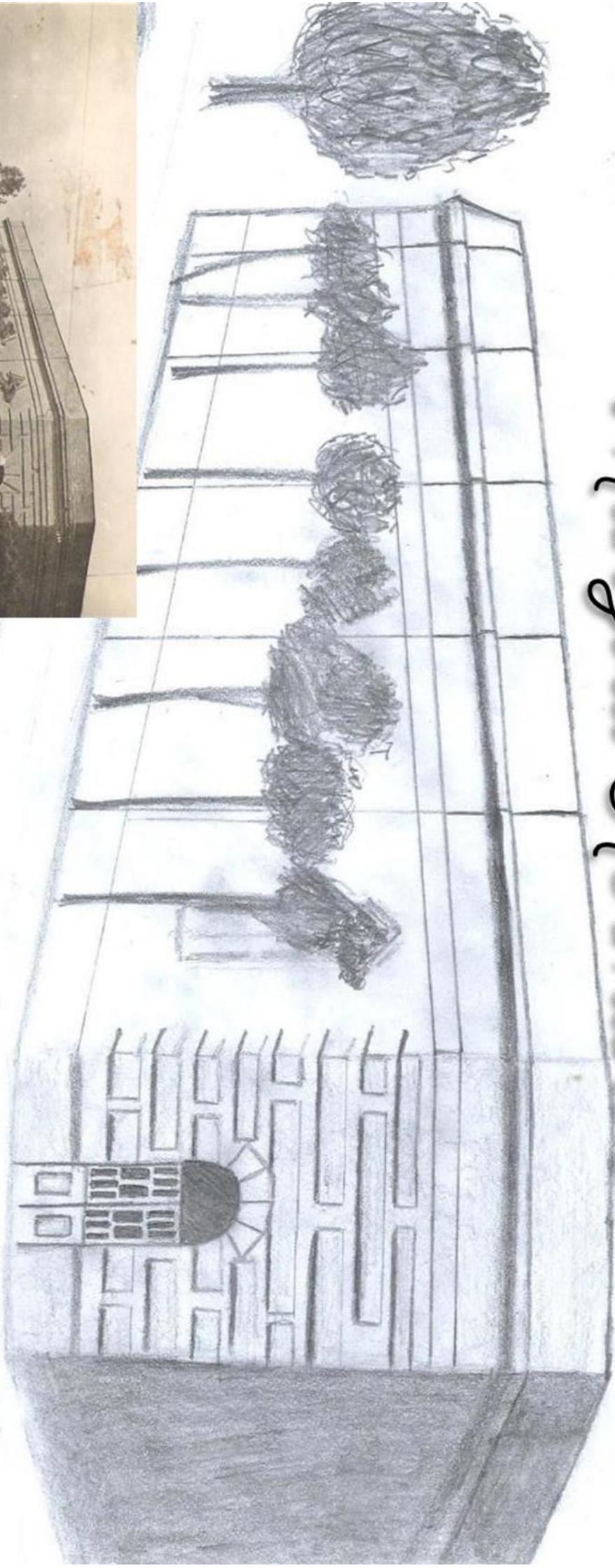


*Casa de Ramas Generales
Mangatti Hermanas*



Manzotti Bros.





A través del proyecto “En Busca de Nuestras Raíces”, los alumnos del Instituto José María Paz realizamos cada año, un trabajo de investigación que incluye algún hecho relevante, persona, institución o comercio destacados, para la historia de nuestro pueblo y así sentirnos parte de la misma.

A través de esta publicación, les hacemos llegar “Manzotti Hermanos, Casa de Ramos Generales”. Este trabajo es una recopilación de muchos testimonios orales y escritos, en el que nos sentimos acompañados y recibimos la ayuda extraordinaria de los habitantes de nuestro pueblo y de aquellos que lo llevan en el corazón, con quienes conformamos un equipo comprometido y unido. De todos, recibimos disposición, interés, generosidad y sobre todo, tiempo... Nos brindaron testimonios, fotografías y recuerdos haciendo posible que lo que empezó como una curiosidad o un desafío, vaya tomando cuerpo hasta llegar a plasmarse en la publicación que estás leyendo. Gracias a todos por asumir el compromiso de rescatar las raíces y así, juntos, una vez más contribuir a la historia de Idiazábal, nuestro pueblo...

Alumnos de Tercer Año
Instituto José María Paz
Idiazábal 2024



INTRODUCCIÓN

Las necesidades espirituales y materiales del hombre, condicionan y direccionan sus proyectos, acciones y construcciones. Con la fundación misma de Idiazábal en 1910, se puede decir que comenzaron a funcionar algunos talleres, proveedurías, los primeros maestros particulares y luego los comercios y pequeñas industrias, que daban respuestas a las necesidades de la incipiente población. Muchos de los cuales proveían también a los soldados y a las personas que habitaban el Campo la Remonta perteneciente al ejército. Así, fueron trayendo a estas tierras, víveres, enseres, herramientas, ropa, combustible, semillas, animales domésticos, de laboreo y de tiro, carros, e incluso educación y medicinas.

Los comercios, se fueron consolidando y haciendo importantes; la mayoría de sus propietarios eran inmigrantes, que aportaron trabajo, conocimientos, esperanza y prosperaron en esta tierra.

Otros comerciantes fuertes, oriundos de diferentes lugares, llegaron atraídos por la fama que fue adquiriendo el pueblo ya que era centro de línea del Ferrocarril Central Argentino. A pocos años de su fundación, se instalaron aquí, y también prosperaron. En el diario local Tribuna y en las impresiones regionales o anuarios guía, quedan en el recuerdo varios de ellos, que marcaron esa época y la historia de nuestro pueblo. A través de este trabajo rescatamos la historia de la Casa de Ramos Generales Manzotti Hermanos y rendimos homenaje a esta familia y a todos los pioneros porque emprendieron y trabajaron en una época que imaginamos dura y difícil en donde todo estaba por hacer.



LA CASA MANZOTTI HERMANOS (1914-1965)

Hacia 1914 abría en Idiazábal esta importante casa de ramos Generales que tuvo una larga permanencia en nuestro pueblo. Ubicada en la zona preferencial del pueblo, esquina de calle Córdoba y Avenida San Martín, frente al cuadro de la estación los galpones y la Estación del ferrocarril, tuvo una destacada participación en el crecimiento comercial de Idiazábal.

Concentrándonos en los primeros años de historia de este almacén de ramos generales, se observa que creció hasta disponer de contactos en Rosario y Buenos Aires, donde se realizaban las compras y otras diligencias, llegando a convertirse en representantes de grandes Compañías y Marcas. La Casa Manzotti contribuía a cubrir los diversos servicios financieros que demandaba el proceso de ocupación de estas tierras a principios de siglo XX.

LOS MANZOTTI

La historia de los fundadores de Casa Manzotti Hermanos comienza con la llegada del matrimonio compuesto por Guillermo Manzotti (Guglielmo) y Ernesta Camnacio junto a sus tres hijos, al puerto de Buenos Aires desde Génova en el vapor Whashington, el 1 de noviembre de 1903.

Provenientes de Desio, una localidad italiana de la provincia de Monza y Brianza, región de Lombardía, vivieron por un tiempo en el Barrio de La Boca, en Buenos Aires. La familia Manzotti llega a Idiazábal al poco tiempo de su fundación y cuando todo estaba por hacer, con la intención de independizarse y consolidarse en las actividades comerciales. Con el apoyo de otros propietarios de almacenes de ramos generales, de proveedores y por contactos que ayudaron con capital y préstamos, pudieron realizar el sueño del comercio propio. Este sueño se inició con la inauguración de la Casa de Ramos Generales Manzotti Hermanos en noviembre de 1914.

LA DISTRIBUCIÓN EDILICIA

Para caracterizar los comercios de ramos generales, investigamos y recurrimos a la memoria de nuestros abuelos. Y en base a los testimonios y a los documentos históricos, ponemos de relieve el importante rol que este Almacén de Ramos Generales tuvo en la evolución de nuestra economía.

Es así que, tanto el aspecto edilicio, las instalaciones para su funcionamiento, como la gama de necesidades que debía satisfacer, y por lo mismo de las mercaderías que debía acopiar, fue durante varias décadas, un importante factor de progreso.

Manzotti Hermanos Ramos Generales, ocupaba un cuarto de manzana en una amplia construcción cuya fachada exterior era de ladrillos a la vista de gran grosor, aberturas altas con puertas dobles y amplios ventanales con rejas de hierro.



Casa Manzotti vista desde el predio del Ferrocarril

Manzotti Hnos.

“En la esquina de las actuales calles San Martín y Córdoba, en ese local al estilo del novecientos, se encontraba la Casa Manzotti. Las enrejadas ventanas daban algunas al Sur, por las cuales don Oliva, encargado de la tienda observaba el movimiento de la calle, y también las tormentas, y otras al Oeste por donde hacía lo propio don Chicho, encargado del almacén.



Casa Manzotti

Resulta largo enumerar las funciones de esta casa: en ella se podía comprar combustible, semillas, madera, alambres, maquinarias, repuestos, comestibles, ropa, calzado, bebidas, hierros, chapas, es decir, ramos generales. Era agente de seguros, ferretería, cervecería. Anexada a la tienda estaba la sección en la cual se podían comprar talcos, polvos faciales, esmaltes para uñas, pinturas de labios, cremas, variados cosméticos y los clásicos perfumes Madera de Oriente, Aromas del Cairo y Gotas de Amor. –

Oficiaba también de Banco, ya que no lo había en la región. Mi familia, como tantas otras, tenía allí su “libreta” en la que se anotaba el fiado de todo el año que se pagaba con la cosecha de trigo... ¡Una vez por año!. –



Recuerdo cuando a la luz de una lámpara a kerosene mi madre leía el boletín que anunciaba la liquidación de la tienda Manzotti, la fecha en la que se realizaban y la infinidad de artículos que vendían a bajos precios. Acudíamos temprano ese día, entrábamos al corralón ya ocupado por varios sulkys y vagonetas, atábamos el caballo traspasando el lugar donde estaban las bordalesas de vino, con su clásico olor, penetrábamos en la tienda, donde no se podía caminar por la gran cantidad de gente...” (Testimonio Escrito de Héctor A. Gutiérrez)

En su interior se destacaba el piso de pinotea y la tapa que daba entrada al sótano. Además del amplio salón de ventas, estaban las salas de oficinas para la contabilidad y para quienes dirigían la empresa.

Había además, estanterías de madera y hierro que cubrían todas las paredes, cajones, baúles donde se guardaban los productos a granel, elementos de fraccionamiento, mostradores de madera, balanzas, prensas y grandes vitrinas exhibidoras, entre otras cosas.

“Para acceder a los lugares más altos de las estanterías donde se almacenaban las mercaderías se utilizaban largas escaleras de peldaños que los mismos colaboradores debían mover de un lugar hacia otro.

Además, existía una caja registradora en la cual se realizaban las cobranzas diarias. Llamativa por su aspecto y el modo de maniobrar. Ésta estaba ubicada casi en el centro de todo el edificio formando la “División Tienda -Almacén y Ferretería”. (Testimonio de Rubén Heredia)

Allí se podían comprar: alimentos y productos sueltos, artículos de ferretería, talabartería, bazar, maquinarias agrícolas, materiales para la construcción, indumentaria, vigas, cristalería, librería, zapatería, armas, muebles, molinos de viento, tranqueras, bebederos, entre otros artículos.

Un largo pasillo llevaba al amplio patio donde había piezas y un tinglado, una especie de corralón donde se almacenaban gran cantidad de artículos necesarios para las tareas del campo o de la construcción. Rodeaban el patio muchos postes arqueados con aros donde se ataban los caballos que tiraban sulkys, chatas y vagonetas de los clientes que iban en busca de la gran variedad de artículos de la que disponían.

El lugar de almacenamiento estaba en el predio del Ferrocarril. Grandes galpones donde se acopiaba el cereal en bolsas de 60 kilos, permitían la salida de los carros con la semilla para la siembra o la llegada de los mismos cargados del cereal recién cosechado que provenía de la amplia colonia que rodeaba a nuestro pueblo.



Entrada de los carros que traían la cosecha a nuestro pueblo.

Agrega Rubén Heredia: **“En relación a la disponibilidad de edificios, la Casa de Comercio y Ramos Generales Manzotti Hnos. no sólo contaba con el edificio**

principal de la intersección de las calles Córdoba y Avda. Libertador General José de San Martín, sino que dispuso de un gran galpón destinado al acopio de cereales colindante a una de las vías del ferrocarril, esto facilitaba la carga y descarga de cereales a los vagones del tren. También disponía de una balanza propia que servía para registrar el peso de los cereales recibidos de las cosechas. Ambos se encontraban ubicados en el predio del Ferrocarril General Bartolomé Mitre.

Relato sobre la Casa de Comercio y Ramos Generales Manzotti Hnos - Idiazábal - Cba.

Plano de Localización de Galpones de Acopios de Cereales y Balanza de Pesaje



Referencias

-  Balanza de pesaje.
-  Galpón de acopio de cereales.
-  Galpones anexos para acopio de cereales.



Otros dos galpones también destinados al acopio de cereales que estuvieron a su disposición:

a - Uno ubicado sobre Avda. General José de San Martín entre las calles Buenos Aires y Catamarca.

b - Un segundo galpón ubicado en la calle Catamarca entre Sarmiento y Gral. Paz.

Que a fines de la década del 50 este galpón fue demolido.

Ver detalles y referencias en el “Plano de Localización de Galpones de Acopios de Cereales y Balanza de Pesaje”

EL CAPITAL HUMANO

La historia detrás de este comercio no sólo es un viaje al pasado, es un recordatorio de cómo solían ser las cosas en una época en la que la vida cotidiana se desenvolvía de manera más pausada y cercana.

Detrás de cada mostrador y de cada sección había un empleado, mientras que los dueños seguían de cerca el funcionamiento del negocio y la atención a los clientes. Cada empleado atendía su sección y podía asesorar sobre sus productos.

La atención personalizada y amable, fue la marca registrada de todos los comercios de Ramos Generales. Y también la esencia de Casa Manzotti y el espíritu de sus fundadores. El valor de conocer al cliente y brindarle confianza y cercanía, llevaba a que, propietarios y empleados, se esforzaran por atender las necesidades individuales de cada persona que cruzaba la puerta.

En un escrito de Hugo A. Martini encontramos los nombres de muchos de los empleados:

“En ese año Casa Manzotti tenía una veintena de empleados. El Gerente era Arturo Manzotti y había varios departamentos. En el Escritorio (Contabilidad, etc.) estaban los hermanos Vicente y Arsenio Murugarren, y Marcelo Torres. En el Almacén,

Manzotti Nos.

Chicho Murugarren era el Encargado, secundado por Orlando Zenobi, Arturito Manzotti (sobrino del dueño) y Alfonso Romero. En la Ferretería Alberto Ciquiot. En la Tienda: Fermín Oliva (Encargado), Urrutia y el Raúl Albera. En el Depósito y Reparto de Mercadería Domingo Paulucci y Francisco Gentile. En la parte de cereal y galpones, Guillermo Zenobi (Padre), Otto Zenobi y Juan Carlos Cremonesi (también llamado "Alderete"). En la atención de las Cajas la Ñata Murugarren y Chichina Oliva. Encargado de la imagen y limpieza del local y de las tareas más sucias... quien escribe..(Hugo Ángel Martini)! Pido disculpas si me olvidé de alguno o si no consigné correctamente los nombres y apellidos.

Con el transcurso del tiempo, fui alcanzando la responsabilidad de otros trabajos en el y también hubo muchos cambios de personal. Así años después se agregaron, junto a mí, en el almacén: Rubén Bertello (Buby), Oscar Martini (Chiche), Jesús Parejo y Donato González. En la Tienda entró mi hermano Alcides Martini, Higinio Lucero y las hermanas Torres, Aurelia y Lidia Torres. Como Peón de Patio el "Indio" Heredia y Allende. Hubo también otras modificaciones posteriores. En la década de 1950 Arsenio Murugarren reemplazó al fallecido Arturo Manzotti y luego ocupó la Gerencia Antonio Agüero (El Zorro), al jubilarse el Sr. Alberto Chiquito ocupó su lugar el Sr. Arturo Manelli..."

También se suma a este recuerdo, el testimonio de Néstor Hoc: *"Había muchos empleados y muy muchos clientes. Todos venían en sulky y vagoneta, y hacían las compras, porque había mucha gente en el campo...En el almacén, estaba el Señor Murugarren que era el encargado; Hugo Martini, Rubén Bertello, Parejo (un chico que trabajaba en el ferrocarril y jugaba al fútbol para Idiazábal) y yo que trabajé un corto tiempo y después pasé a la caja. En la caja estaba Chichina Oliva. En la tienda estaban Oliva, Alcides Martini y Higinio "Girio" Lucero. Después en la ferretería,*



estaba Arturo Manelli y de ayudantes Allende y Juan Carlos Cremonessi... En el patio Zenobi, Luis Menta y otros que no recuerdo en estos momentos...

En el escritorio, Osvaldo Malán, don Vicente Murugarren, Agüero, luego vino Héctor Manzotti (era hijo de los que fueron socios fundadores de la empresa) y yo...(Néstor Hoc)..."

Nos cuenta Rubén Heredia:

“Período del mismo: desde 1952 a 1963.

Mi padre, Agustín (El Indio) Heredia, ingresó a trabajar allí a principios de 1952, luego de haber cumplido con el Servicio Militar Obligatorio.

Para ese entonces el personal que desempeñaba tareas en la mencionada Casa de Comercio y Ramos Generales Manzotti Hnos. fueron:

Arturo Manzotti: Gerente

Arsenio Murrugarren: Asesor de Actividades Comerciales.

Vicente Murrugarren: División Escritorio.

Fermín Oliva: División Tienda.

Chicho Murrugarren: División Almacén.

Juan Albera: División Ferretería.

Octavio Zenobi: Recepción de Granos.

Osvaldo Malam, Marcelo Torres, Carlos Hoc y Donato González: División Escritorio.

Bajo ésta misma área (División Escritorio), se desempeñaba en tareas de la caja diaria, Chichina Oliva.

Aclaración: Marcelo Torres, se retiró de la firma Manzotti Hnos. aproximadamente en 1958. Unos años más tarde lo hace Osvaldo Malam.

Alcides Martini e Higinio Lucero: División Tienda.

Luego de unos años se incorporaron Raúl Albera y René y Menzio, quienes cumplieron tareas por muy poco tiempo. Luego se independizaron.

The logo for Manzotti & Nos. is written in a cursive, handwritten-style font. The text "Manzotti & Nos." is underlined with a double line. The logo is centered at the top of the page.

Orlando Zenobi, Rubén Bertello (Buby), Mario Parejo y Carlos Hoc: División Almacén.

Este último empleado (Carlos Hoc) trabajó un corto período de tiempo en la División Almacén para luego pasar a la División Escritorio.

En épocas de mayores actividades solían colaborar Carlos Cremonesi y Agustín Heredia.

Rubén Bertello cumplió tareas pocos años.

Anexo a la División Almacén: cumplieron tareas llamadas “de Patio”, Agustín Heredia y Ramón Allende.

Bajo la supervisión del responsable del Almacén se desempeñó en tareas generales Hugo A. Martini.

Durante el período señalado anteriormente, cuando se aproximaba la jubilación de Juan Albera, ingresó Arturo Manelli, quien luego de un período de adaptación a las tareas que le correspondían se hizo cargo de la División Ferretería.

Transcurrido el tiempo Arsenio Murrugarren, se hace cargo de las responsabilidades de la Gerencia. Cómo así también ingresa el colaborador Agüero, Antonio.

También ingresó Antonio Agüero (apodado “El Zorro” o Augusto Codeca). Estos hechos ocurrieron aproximadamente en los años 1959 o 1960.”

También se suma a este recuerdo Marta Cremonessi hija de Juan Carlos Cremonessi: *Yo era muy chica, pero me acuerdo de todo... de los que trabajaban: Oliva en la tienda, Zenobi en el almacén... yo iba al almacén a comprar lo que me mandaban y yo también pedía la yapa como cuenta la señora de Ribotta... me la daban en un papel haciendo las orejitas...*

Con respecto a mi papá: Él, prácticamente, no trabajaba dentro de la casa Manzotti, porque era el recibidor de granos, de cereales. Él trabajaba mucho con el campo, tal es así que le daban un Rastrojero, doble cabina, con el que iba a los campos y



visitaba a los clientes, para ver cómo venía el cereal, todo y nos llevaba a nosotros, así que conocimos un montón de gente de campo, que nos traían salame, chorizo, de todo...

Los días feos pasaba a la Casa Manzotti, trabajaba en el patio... uno de los compañeros era Heredia, Torres y sus hermanas que después se vinieron a vivir a Córdoba... Ñata Murugarren, que era peluquera y era cajera de Manzotti... Después de ahí de los empleados... Alcides y sus hermanos, que eran todos chicos buenos, atentos... era una casa enorme, enorme... la verdad que me trajo los mejores recuerdos porque nosotros comprábamos todo ahí con la libreta, como era antes... Mi papá se llamaba Juan Carlos Cremonessi, pero le decían Alderete, porque al fallecer los padres los crió un Alderete que era pariente de ellos, de parte de la madre... por eso todos ahí lo conocían así...

Mi papá era de Posse, donde ya realizaba el trabajo de recibidor y se fue a Idiazábal a continuar con el mismo trabajo, contratado por Casa Manzotti... ”

A través de los numerosos testimonios recibidos podemos agregar que diariamente se veía en las puertas de esta casa de comercio una cantidad numerosa de carros, sulkys y jardineras con que sus dueños llegaban allí, para comprar todos los artículos de primera necesidad, útiles y enseres para las tareas del campo, la construcción, la costura y los requerimientos de la vida diaria.

Los clientes se iban completamente satisfechos por el servicio especial de empleados con que contaba la casa. Correctos, esmerados, alegres, con semblantes sonrientes y siempre dispuestos a despachar con la mayor premura a la clientela ávida de que así sea.

En las siguientes imágenes se puede observar el interior del negocio y a directivos, administrativos y empleados de Casa Manzotti:

Manzotti Bros.



Manzotti Nos.



Agradecemos el valioso aporte de la señora Olga Zenobi

HISTORIAS Y ANÉCDOTAS (escrito de Hugo Ángel Martini)

“Casa Manzotti vendía mucho y de todo. La gente de campo compraba al por mayor. Algunos datos. Se vendían unas tres bordalezas (600 litros) de vino por día, varias bolsas de azúcar y otras tantas de harina de 20 kilos cada una, hormas de queso, café en grano y molido, fideos y yerba sueltos, lotes de varillas, calzoncillos y camisetas de frisa, botones y puntillas, flit y creolina, “Agua de Jane”, kerosene, nafta y gasoil, arados, rastras y sembradoras, cal y cemento portland, tripas saladas para embutidos, anchoas, muebles para la casa, artículos de bazar y vajilla, herrajes y piezas de ferretería, además de algunos artefactos novedosos y nunca vistos (e inservibles). Y como dice el tango “Cambalache”... la Biblia y el calefón.

Eran muy esperadas anualmente las “Liquidaciones” porque, mediante afiches y volantes, se ponían a la venta un montón de productos de todo tipo y a muy bajo precio, y entonces los pasillos y mostradores de Casa Manzotti se llenaban de gente (hombres y mujeres) peleándose por los saldos y retazos. Venían desde las chacras en sulkis y carros, en Ford T los más pudientes y desde que se levantaba la persiana, hasta que se bajaba, se vendía todo hasta agotar la existencia de la mercancía.

Entre los recuerdos y vivencias, están las anécdotas. Muchas de ellas asentadas sobre hechos ciertos, en tanto hay otros de tradición oral que rozan con la fábula. Los que voy a contar están entre las primeras porque me tienen como testigo y/o porque fui protagonista de ellas. Todas tienen que ver con “personajes” de la calle o de Casa Manzotti. Allá van...

Había un señor, creo que se llamaba Francisco Caballero, que trabajaba en un tambo. Muy temprano llevaba los tarros de leche a la Cremería. Después pasaba por un boliche, se entonaba en copas e iba a la plaza del pueblo. Allí caminaba o marchaba con pasos militares, hacía la venia o saludo militar (1.2...1.2.) y cantaba el Himno Nacional. Luego se paraba en la esquina de Casa Manzotti, donde había

una placa de bronce en homenaje al Gral. San Martín. Allí nuevamente hacía el saludo militar, pedía permiso al General y cantaba la Marcha de San Lorenzo.

Recuerdo con cariño a otro señor que, en serio o en broma, se jactaba de tener siempre lo mejor. De él me acuerdo que, cuando se compró una “Estanciera” (automotor muy requerido en el campo) decía que tenía la pintura tornasolada, cuando venía a la mañana al pueblo era de un color y cuando regresaba por la tarde a su chacra mostraba otro color. También había fantasiosos y cuenteros y otros seres “especiales” que vienen a mi memoria con mucho afecto.

En Casa Manzotti también teníamos un “personaje” que alcanzó la talla de tal por dos razones. Primero porque convivíamos con él todas las horas laborales. Y segundo porque era nuestro “Encargado”, nuestro Jefe. Chicho Murugarren, que nos tenía cortitos y nos hacía laburar a destajo. Nuestras represalias no eran muy agresivas aunque tenían el carácter de “venganzas” con bromas subidas de tono. Y el buen hombre, cascarrabias y con mucho de inocencia, caía en nuestras trampas. He aquí algunas vivencias.

Chicho tenía, por sana costumbre, atender personalmente a algunos buenos clientes. Uno de ellos, el Toto Delamer, que también era amigo nuestro. Entonces, con el Buby Bertello, mi hermano Alcides y mi primo Chiche, buscamos siete artículos de almacén que estaban faltando en esos días y armamos una listita, que se la pasamos al Toto, nuestro cómplice, el día que vino a comprar. Cuando entró Toto al Almacén, efusivamente Chicho se adelantó a atenderlo. Como era de práctica, al primer pedido de Toto (Un par de alpargatas del 7 marca “Rueda”), Chicho comenzó a redactar la factura y le pidió al Buby que le trajera la mercadería. No hay más Chicho, gritó el Buby, solo hay marca “Luna”... No hay “Rueda” hay “Luna” que son muy buenas... le explicó Chicho al Toto. No...! Tienen que ser “Rueda” sino nada... Está bien Toto... que le vamos a hacer...y tachó el renglón...¡Que otra cosa..? A ver...

Dos cajas de Avena "Quaker"... Chicho escribió... dos cajas de... Buby, traeme dos paquetes de kilo de Avena "Quaker"... Ayer se terminó Chicho, acotó Buby... Caramba..! Dijo Chicho... No hay... y tacho el segundo renglón... Garbanzos... Fideos... Porotos... No Chicho, dijo Toto haciéndose el enojado, si pido "Quaker" tiene que ser "Quaker"... Está bien... Está bien... Qué más Toto... Y así siguió la historia. A cada producto que solicitaba el Toto, el Buby o nosotros respondíamos... No hay más, se terminó... y Chicho verde de ira tachaba y meneaba la cabeza... nunca me pasó esto, te pido disculpas..... El Toto, como el primer actor de una comedia, se hacía el enojado y protestaba diciendo que Casa Manzotti era un boliche... Y se fue, dejando a Chicho solo y desconsolado, mientras nosotros nos mirábamos maliciosamente compungidos y procurando esconder las carcajadas..! Otra. Chicho tenía una tos seca, nerviosa y reiterada. Él decía que era un "escozor" en la garganta. Cuando llegaban los Viajantes Chicho, entre tosidos, les comentaba su problema. Uno de ellos le dio un remedio casero. Todos los días, entre las 10 y las 11 horas, debía comerse una naranja tibia. Chicho le creyó, al otro día trajo su naranja y la puso al sol, sobre una maceta, para calentarla. Chiche Martini (o también la "Vizcacha"), no pudo resistirse a la tentación y sin saber de quien era, se la comió. Cerca de las 11 horas Chicho fue a buscar su fruta y a pesar de sus intentos no la pudo encontrar. Llamó a todos los dependientes del Almacén preguntando por la naranja, pero nadie... nadie la había visto. "La Vizcacha" también lo negaba con su cabeza, aunque por el olor que emanaba de sus manos y de sus labios, quedaba delatado. Detrás del mostrador nosotros nos desternillábamos de risa. Nadie volvió a comerle las naranjas pero tampoco Chicho se curó de la maldita tos nerviosa o del "escozor" como él le llamaba.

Y entre estos dos personajes, Chicho y Chiche, va mi última historia... Cuando Chiche entró a trabajar en el Almacén de Casa Manzotti, Chicho le enseñaba cómo atender



a los clientes y registrar la venta. Recorrían la estantería de los productos sueltos y le decía... vendemos al peso... lo precios están al peso y por kilo... todo hay que pesarlo. Al debutar como vendedor, y ante el asombro y la bronca de Chicho que lo controlaba, Chiche había registrado en la factura: 3 Kg. de azúcar... 5 kg. de arina (incluido el error de ortografía)... 3 Kg. de fideos moñitos... y 200 grs. de alpargatas..! En Casa Manzotti y rodeado de toda esa gente que ahora recuerdo con tanto cariño, pasaron los mejores años de mi juventud. Idiazábal entero, pueblo y campo, hombres, mujeres y niños pasaban frente a nosotros, y mientras nos hacían sus pedidos y despachábamos con “yapa” la mercadería solicitada, nos comentábamos cosas, compartíamos los nacimientos y las muertes. Los acontecimientos puntuales de la vida pueblerina, los chismes, las preocupaciones, los miedos, las tristezas y las alegrías. Conocí mucha gente. Reí y lloré con ellos. A algunos los vi crecer desde niños y a otros envejecer hasta su ausencia. Aprendí mucho de ellos y también traté de darles lo mejor de mí. En el trabajo, en los fines de semana y en la amistad perdurable...”

Y... MUCHOS RECUERDOS MÁS!!!

Han pasado muchos años desde que sus puertas cerraron definitivamente, pero Casa Manzotti fue un tema, motivo de charla con nuestros mayores, cargado de historia y de anécdotas en torno a nuestro lugar en el mundo.

Entre las numerosas historias nos cuentan que una de las tradiciones que mantuvieron intacta fue la de cerrar los sábados a la tarde y los domingos y dedicarse a la familia y a las instituciones de pueblo.

El fiado de las libretas se pagaba una vez al año, generalmente cuando se entregaba la cosecha.



La mercadería se vendía suelta o a granel, se envolvía en un estilo de papel madera que se ataban con hilo o se le hacía un repulgue a los costados y luego arriba. Y era infaltable la “yapa” que eran masitas, algunos caramelos o un poco más del peso solicitado, con la que chicos y grandes se iban contentos a sus casas.

Y entre risas Elba Córdoba y Feliza “Tata” Bizarri cuentan que cuando no se aprobaba algo o se quería mandar a una persona lejos, en vez del “Andá Pa' Allá Bobo” de Messi, en Idiazábal se decía **“Andá a pagar de Manzotti”** ...

LOS VINCULOS CON LA COLONIA

Los Almacenes de Ramos Generales, se convirtieron en verdaderos puntales de crecimiento de los pueblos.

El crédito a largo plazo en la compra de alimentos, herramientas, materiales de construcción, carruajes y maquinarias agrícolas, permitió al hombre de campo planificar su vida como productor rural. Manzotti Hermanos podía satisfacer lo demandado por el hombre de campo, por lo tanto, abastecía a toda la colonia en cuanto a lo comercial y crediticio. Esta fue la impronta de la vida rural en la primera mitad del siglo XX.

Así, este negocio solvente, manejaba con comodidad los “fiados” hasta plazos de un año; créditos éstos que bien aprovechado por los clientes, permitieron enfrentar con cierta previsión las inversiones en las actividades agrícolas y ganaderas de nuestra zona.

Trabajaban con “crédito a la cosecha” mediante la anotación en libretas. Una vez por año muchos clientes saldaban cuentas y pagaban escrupulosamente los alimentos, las herramientas, la ropa y todo lo consumido en tan extenso período.

Una vez al año, el colono se llegaba al pueblo, le pedía a la firma que le “cierre las cuentas” y cumplía con el pago de lo adeudado, sin documento mediante y sin firma



previa, se repetía el llenado del libro de cuenta corriente y la libreta control que quedaba en poder del cliente con la sola leyenda “Cuenta saldada”.

“La asistencia a los campesinos era para acercarles provisiones de comestibles, combustibles, varillas, postes, alambres, como así también granos para la siembra. Especialmente las asistencias eran requeridas en épocas de cosecha de granos finos y gruesos. Con respecto a los establecimientos de los campesinos recuerdo haber visitado los campos:

Hacia el noroeste, de la familia Martiarena, Ortolani, Mariani, Reale, Mellano (de las mellizas) y Garello.

Hacia el noreste, los campos de la estancia de los Manzotti, Ribotta, Butiero, Bosco, Seia y Picolini.

Hacia el suroeste, los campos de Cinalli, Menta, Bojar, Mellano y Vioto. Hacia el noroeste los campos de Alasino, Rubiolo, Cinalli, De Abate y Estancia La Flor. Y más allá de Cayuqueo, al campo de Morello.

Igualmente también al menos tres veces los campos de la estancia de Jaurialzo (Dáneo) en las cercanías de Etruria.

También se asistía con mercaderías a los llamados “Boliches de Campo”.

Estos eran lugares de encuentros festivos y de distracción para los habitantes de esa gran colonia agrícola en las proximidades del pueblo de Idiazábal. Se llevaban provisiones, bebidas y anexos donde prevalecían los festejos de fiestas patrias o para celebraciones de alguna comunidad. Entre ellos se citan el “Boliche de Ramón Montivero”, el “Boliche de las Lagunitas” y al Almacén del poblado de Cayuqueo.

La Casa Manzotti también suministraba insumos varios al establecimiento General Paz de Ordóñez del Ejército Argentino conocido como División de Remonta y Veterinaria. El mismo constaba de una gran cantidad de hectáreas de campos productivos de grano, como así también una considerable cantidad de equinos.

Las provisiones constaban de alimentos, tranqueras, varillas, alambres, tablonces de maderas, entre otros elementos. El suministro de insumos a este establecimiento recuerdo que se realizaron en pocas oportunidades.

Todas estas actividades de distribución de mercaderías, insumos y combustibles las realizaba generalmente el empleado Agustín Heredia. Utilizaba para ello un camión cuya marca creo era "Playmont" y que todos los habitantes del pueblo y colonos conocían. La cabina era de color azul y la caja de color verde, donde tenía adosado un cartel de propaganda de la "Cervecería Quilmes". Este camión tenía la particularidad que su sistema de arranque era a manija accionada por una persona. Es el que se muestra en la foto que sigue:





El mismo camión se utilizaba para repartir mercaderías en el pueblo, mayormente a vecinos del lado sur del pueblo y algunos del lado norte...

La foto que fue tomada en un campo ubicado al Noroeste de Idiazábal del Sr. Miguel Ángel Mellano, persona que esta parada al frente del camión. Debo mencionar que la toma se realizó luego de entregar la mercadería transportada hacia ese lugar y coincidiendo con la presencia de un grupo familiar durante un tiempo de esparcimiento se subieron al camión y quedo grabada esta imagen. Quién efectuó esa foto Agustín Heredia, responsable de la entrega de la mercadería transportada. Como detalle particular además del haber mencionado al colono Miguel Ángel Mellano, se puede identificar mi imagen (Rubén Darío Heredia, hijo de Agustín Heredia) arriba del camión como dando fe de haber transitado kilómetros de tierra por los caminos del pueblo y en las colonias de los alrededores de Idiazábal. (Testimonio de Rubén Heredia).

ENVUELTA EN PAPEL DE ESTRAZA...

Con Casa Manzotti rescatamos historias de un tiempo en que los Ramos Generales eran el corazón de los pequeños pueblos, ofreciendo desde comestibles hasta herramientas, y sirviendo de punto de encuentro para los vecinos. Eran el núcleo social de los pueblos, lugares donde se tejían historias y se forjaban amistades.

La mercadería al por menor, estaba en grandes cajones de madera, y otras directamente en bolsas de tela. Contenían el azúcar (la refinada, en terrones, considerada de mayor calidad, y la molida de precio menor), los fideos, las legumbres, la harina o la yerba. Estos productos se vendían sueltos y se extraían con cucharones combados, una pala metálica de mano, pequeña y cuenca, se retiraba la cantidad pedida por el cliente. Todo se envolvía con papel de estraza, donde el empleado hacía

Manzotti Hnos.

un repulgue sujetando por las puntas el papel y dejando dos orejas en los extremos.

Ah... ¡Y además, junto a eso iba la yapa!!

A esta búsqueda de las raíces, se suma Elsa Rastelli y nos acerca con la nostalgia de quien conserva algo valioso para la historia y para los sentimientos, un fragmento de papel de estraza de Manzotti Hermanos...



El poeta Darío Lemos escribió:

“Viejo almacén de campaña

reflejo de un tiempo ido,



hoy, ya has desaparecido
y sos una cosa extraña.
Viejo almacén de campaña
tapera de una estación
te regalo mi emoción
por todo lo que me diste.
Y te digo que cumpliste
con tu muy noble misión.
Tu caja registradora
que era marca "National"
habrá tirao el total
al llegar su última hora.
Su campanilla cantora
duerme un silencio oxidao...
Las viejas estanterías
ya no encuentran acomodo.
¡Pensar que tenía de todo!
en otros lejanos días.
De poder, me subiría
a aquel majestuoso tren
que cortaba el terraplén
echando humo en la subida
y para verte surtida
trajo cajas del andén.
Hasta vos, llega el puestero
sin tener una moneda



y cuánta alpargata Rueda
habrán compraos los bolseros.
Si habrás aguantaos, ¡mañeros!
con una excusa berreta
y sin que nadie se meta
a revolverle cajón...
Seguro que en un rincón
quedó impaga una boleta...
Yo iré imaginariamente
pidiendo fiao un recuerdo
desandando el tiempo lerdo
de un ayer de buena gente,
y cuando diga... ¡presente!
en la puerta de tu casa
se le ha de prender la brasa
al fogón del corazón...
y habrá nostalgia en montón
envuelta en papel de estraza”.

La Casa Manzotti fue una sociedad basada en lazos familiares y de amistad, fue sin duda uno de los más claros ejemplos de las múltiples funciones que cumplieron los almacenes de ramos generales en el proceso de desarrollo de la economía local, canalizando la producción de la zona al mercado, aprovisionando de insumos, alimentos y créditos a los productores y cubriendo las demandas de una población surgida en el proceso de incorporación de estas tierras a la economía nacional.



Trabajo realizado por los alumnos de Tercer Año (2024)

ALLASINO, BRUNO

BAZAN, SELENE

BERGONZI, MARIA JULIA

BIZZARRI, GENARO

BOJAR, ALMA

CABALLARO, DYLAN

CABALLERO, LUANA

CARRARO, VALENTINO

CASAS, ALMA

CATENA, LOURDES

FERNANDEZ, VALENTINO

GALVAN, THIAGO

GAZZANIGA, MARCELO

GOMEZ CRUZ, AGUSTIN

GONZALEZ, GERMAN

JAQUE, ISIS

KYPRIO, BENICIO

LENCINA, SEBASTIAN

MARCHESE, XIOMARA

MELANO, EMILY

MONTIVERO, MIA

QUIROGA, MORENA

TORLETTI, KEILA

Proyecto: "En Busca de Nuestras Raíces"

Profesores: MARTA MONTIVERO – EMILIANO FARÓ – VIVIANA CHUARD - JUAN PABLO

VASSIA – GUILLERMO HADAD